

EL PODER DE LA ESCUCHA



Colección “Raíces de la fe”

FRANCISCO, PAPA

EL PODER DE LA ESCUCHA

Catequesis sobre el discernimiento

Introducciones a las catequesis de
SONIA VARGAS ANDRADE



1ª edición: abril 2023

Edición: *Ana Hidalgo*

Maquetación y diseño gráfico: *Antonio Santos*

Imagen de cubierta:
Pixabay - Juan Guez

© Libreria Editrice Vaticana-Dicastero per la Comunicazione

© 2023, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
ciudadnueva.es

ISBN: 978-84-9715-553-3

Depósito legal: M-9.907-2023

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

1. ¿Qué significa discernir?

*Introducción*¹

En estas catequesis que aquí presentamos, el papa Francisco nos habla sobre el discernimiento. Su primer discurso es una suerte de llave de lectura, una clave hermenéutica para comprender con profundidad todo este ciclo catequético.

En el pensamiento de Francisco, fiel hijo de san Ignacio de Loyola, se evidencia con claridad que el discernimiento es un arte para la vida. Para comprenderlo se hace necesario ahondar en el significado etimológico del arte de discernir. Abordaremos en primer lugar el significado de la palabra arte: voz

¹ Las introducciones a cada catequesis son de Sonia Vargas Andrade, boliviana, doctora en Teología Dogmática por la Universidad del Salvador (Buenos Aires) y por el Instituto Universitario Sophia (Italia); docente de Teología Trinitaria, Escatología y Mariología en la Universidad Católica Boliviana (UCB), sede de Cochabamba; miembro del grupo de investigación de Antropología Trinitaria del CELAM; miembro del grupo de investigación Escuela Abba, del Movimiento de los Focolares; autora de diferentes publicaciones sobre varios temas, entre ellos “El genio femenino de Chiara Lubich” (Revista de Teología de la UCA); “Las categorías espacio-temporales del abandono de Cristo en la cruz” (Revista de Teología IUS, Italia) y “Hacia una teología-mística de la donación” (Revista Cuestiones Teológicas UPB).

patrimonial del latín *ars, artis*, «habilidad» o «profesión». Esto quiere decir que el discernimiento es una habilidad que hay que conquistar a lo largo de la vida. En este punto es útil también aferrar el significado etimológico de la palabra discernir. La palabra «discernir» viene del latín *discernere*, que significa «distinguir».

Así pues, la primera pista para comprender la llave de lectura de la catequesis del Santo Padre nos dice que el arte de discernir es la habilidad de distinguir, lo cual no se reduce a la capacidad de elegir entre el bien o el mal, sino que apunta a la *elección de un proyecto de vida* que se construye en el quehacer diario: todos los días discernimos.

La segunda pista nos habla acerca de la pericia del discernimiento, la cual exige una *comprensión holística de la persona*, pues en el momento de discernir entra en juego la libertad, la voluntad, la inteligencia, la conciencia: toda la persona. Es un yo integral el que practica el arte de discernir.

La tercera pista –y la más novedosa en la propuesta que nos hace Francisco– es el aspecto y el efecto relacional del discernimiento. Una decisión, un proyecto de vida no solo afecta a nuestra vida personal; *afecta también a los demás y a la naturaleza*. Es un efecto en espiral que involucra en cierto modo a toda la creación.

La cuarta pista y no la menos importante –al contrario, se presenta como origen del discernimiento– habla de nuestra relación filial con Dios Amor. Y cuando decimos Amor entendemos que se trata de un Dios que es relación perfecta por excelencia.

La quinta pista nos habla del esfuerzo o la fatiga que implica el arte de discernir. Para realizar un justo y buen discernimiento se necesita tiempo, y ese tiempo requiere un esfuerzo particular.

Por ende, siguiendo la primera catequesis que nos ofrece Francisco, podemos decir que el arte de discernir es un acto relacional que afecta e irrumpe en todas las acciones de nuestra vida; es una llamada constante de Dios que necesita una respuesta eficaz para que podamos poner en práctica las cinco pistas que nos ofrece este ciclo catequético.

Aula Pablo VI, 31 de agosto de 2022

Hoy comenzamos un nuevo ciclo de catequesis: hemos terminado la catequesis sobre la vejez y ahora iniciamos un nuevo ciclo sobre el tema del *discernimiento*. El discernimiento es un acto importante que concierne a todos, porque las elecciones son una parte esencial de la vida. Discernir las decisiones. Uno elige la comida, la ropa, un curso de estudio, un trabajo, una relación. En todos ellos se realiza un proyecto de vida, y también se concreta nuestra relación con Dios.

En el Evangelio, *Jesús habla del discernimiento con imágenes tomadas de la vida ordinaria*; por ejemplo, describe al pescador que selecciona los peces buenos y descarta los malos; o al mercader que sabe identificar, entre muchas perlas, la de mayor valor. O el que, al arar un campo, encuentra algo que resulta ser un tesoro (cf. *Mt 13, 44-48*).

A la luz de estos ejemplos, el discernimiento se presenta como un ejercicio de *inteligencia*, también de *habilidad* y también de *voluntad*, para aprovechar el momento favorable: son condiciones para hacer una

buena elección. Hace falta inteligencia, habilidad y también voluntad para hacer una buena elección.

Y también hay un coste necesario para que el discernimiento sea operativo. Para desempeñar su oficio lo mejor posible, el pescador tiene en cuenta el esfuerzo, las largas noches en el mar y el descarte de una parte de las capturas, aceptando una merma en el beneficio por el bien de los destinatarios. El comerciante de perlas no duda en gastarlo todo para comprar esa perla; y lo mismo hace el hombre que ha tropezado con un tesoro. Situaciones inesperadas, imprevistas, en las que es imprescindible reconocer la importancia y la urgencia de que hay que tomar una decisión. Cada uno debe tomar sus decisiones; no hay nadie que las tome por nosotros. Hay momentos determinados en que los adultos, libres, pueden pedir consejo, pensar, pero la decisión es propia; no se puede decir: «He perdido esto porque lo ha decidido mi marido, mi mujer, mi hermano», ¡no! Tienes que decidir tú, todo el mundo tiene que decidir, y por eso es importante saber *discernir*: para decidir bien hay que saber discernir.

El Evangelio sugiere otro aspecto importante del discernimiento: *implica los afectos*. Al que ha encontrado el tesoro no le resulta difícil venderlo todo, de tan grande como es su alegría (cf. *Mt* 13, 44). El término utilizado por el evangelista Mateo indica una alegría muy especial, que ninguna realidad humana

puede dar; y de hecho vuelve a aparecer en muy pocos pasajes más del Evangelio, todos ellos referidos al encuentro con Dios. Es la alegría de los Magos cuando, tras un largo y penoso viaje, vuelven a ver la estrella (cf. *Mt* 2, 10); es la alegría de las mujeres que regresan del sepulcro vacío tras escuchar el anuncio de la resurrección por parte del ángel (cf. *Mt* 28, 8). Es la alegría de los que han encontrado al Señor. Tomar una *buena* decisión, una decisión correcta, siempre te lleva a esa alegría final; quizá en el camino tengas que sufrir un poco de incertidumbre, pensar, buscar, pero al final la decisión correcta te beneficia con la alegría.

En el *Juicio Final*, Dios obrará el discernimiento—el gran discernimiento— hacia nosotros. Las imágenes del agricultor, el pescador y el mercader son ejemplos de lo que ocurre en el Reino de los Cielos, un Reino que se manifiesta en las acciones ordinarias de la vida que nos exigen tomar posición. Por eso es tan importante saber discernir: las grandes elecciones pueden surgir de circunstancias que a primera vista parecen secundarias, pero que resultan ser decisivas. Por ejemplo, pensemos en el primer encuentro de Andrés y Juan con Jesús, un encuentro que nace de una simple pregunta: «Rabí, ¿dónde vives?». «Venid y veréis» (cf. *Jn* 1, 38-39), dice Jesús. Un intercambio muy breve, pero es el comienzo de un cambio que, paso a paso, marcará toda una vida. Años después, el evangelista

Índice

1. ¿Qué significa discernir?.....	5
Catequesis (31 de agosto de 2022)	8
2. Un ejemplo: Ignacio de Loyola.....	13
Catequesis (7 de septiembre de 2022)	16
3. Los elementos del discernimiento.	
La familiaridad con el Señor	23
Catequesis (28 de septiembre de 2022)	26
4. Los elementos del discernimiento. Conocerse a sí mismo.....	31
Catequesis (5 de octubre de 2022).....	34
5. Los elementos del discernimiento. El deseo	41
Catequesis (12 de octubre de 2022).....	44
6. Los elementos del discernimiento. El libro de nuestra vida	51
Catequesis (19 de octubre de 2022).....	54
7. La materia del discernimiento.	
La desolación.....	61
Catequesis (26 de octubre de 2022).....	63
8. ¿Por qué estamos desolados?	69
Catequesis (16 de noviembre de 2022)	72

9. La consolación.....	77
Catequesis (23 de noviembre de 2022)	79
10. La consolación verdadera.....	87
Catequesis (30 de noviembre de 2022)	89
11. La confirmación de la buena decisión	95
Catequesis (7 de diciembre de 2022)	97
12. La vigilancia	103
Catequesis (14 de diciembre de 2022)	105
13. Algunas ayudas para discernir	111
Catequesis (21 de diciembre de 2022)	114
14. El acompañamiento espiritual	123
Catequesis (4 de enero de 2023)	125